

INFECCIÓN DE ORINA

¿Qué es?

La infección de orina o infección del tracto urinario (ITU) es aquella que afecta a cualquiera de las estructuras por las que circula la orina desde su formación en los riñones hasta su expulsión por la uretra. Se denomina cistitis o infección urinaria de vías bajas la que se localiza en los tramos inferiores (vejiga y uretra) y pielonefritis o infección urinaria de vías altas la que afecta al riñón.

¿Qué síntomas produce?

En los niños pequeños puede manifestarse exclusivamente por fiebre, vómitos o escasa ganancia de peso y en los niños mayores, capaces de localizar los síntomas, escozor al orinar, micciones frecuentes de cantidad escasa, dolor en la parte baja del abdomen o, en el caso de pielonefritis, dolor en la región lumbar con fiebre elevada.

¿Cómo se diagnostica?

Mediante un análisis de orina. Hay pruebas de resultado rápido (tiras reactivas, análisis del sedimento urinario) que pueden orientar a la presencia de una infección urinaria si están alteradas. Para el diagnóstico de certeza se necesita recoger una muestra orina en condiciones estériles, enviarla a laboratorio y sembrarla para comprobar la existencia de un

número determinado de gérmenes en la orina. Esta prueba se llama urocultivo y precisa de unos días para obtener su resultado.

- Si el niño usa pañal, lo habitual es utilizar una bolsa adhesiva para recoger la orina, previo lavado cuidadoso de la zona, con objeto de evitar que en el cultivo salgan gérmenes de la piel o región anal, que invalidarían su resultado y obligarían a repetirlo (es lo que se llama contaminación del cultivo).
- Si se trata de un niño mayor, lo ideal es la recogida directa en un bote a la mitad del chorro y preferentemente a primera de la mañana, para que esté más concentrada.

¿Es necesario realizar algún otro tipo de estudio una vez que se diagnostica una infección de orina?

En alguna ocasiones, sobre todo si se trata de niños pequeños, varones o con infección de vías urinarias altas, el pediatra indicará la posibilidad de realizar pruebas de imagen para comprobar si existe alguna malformación que pueda favorecer las infecciones de orina (ecografía, cistografía) o si ha podido afectar al riñón (gammagrafía). Una de las malformaciones cuya presencia se suele investigar tras una infección de orina es el reflujo vésico-ureteral, que consiste en el retorno hacia los riñones de la orina que ya ha alcanzado la vejiga, debido a un mal funcionamiento de una válvula que lo impide en condiciones normales. De esta manera se produce un estancamiento de la orina y mayor facilidad para las infecciones que, aunque suele resolverse espontáneamente con el paso del tiempo, en determinados casos puede obligar a mantener al niño con una dosis diaria de antibiótico para prevenir las infecciones de orina hasta que se resuelva. Es lo que se llama profilaxis.

¿Qué tratamiento tiene?

Necesita de un tratamiento con antibiótico, que puede ser por la boca (vía oral) en las infecciones de vías urinarias bajas o hasta por vía intravenosa, con ingreso hospitalario, en las pielonefritis.

¿Cuáles son sus consecuencias?

Habitualmente las infecciones urinarias no tienen consecuencias perjudiciales a largo plazo, especialmente si no son frecuentes y sólo afectan a las vías bajas (cistitis). No obstante, en el caso de los niños más pequeños, las infecciones repetidas no tratadas llegan a producir cicatrices y lesiones en los riñones que pueden dañarlos y afectar a su función (insuficiencia renal).

Este artículo ha sido elaborado por Miguel Ángel Fernández-Cuesta Valcarce, pediatra
y revisado por el equipo de webmasters

Web de la AEPap